

Qdo. Alfonso Reyes:

Cómo me acuerdo, al pensar en el retraso con que le escribo, en la facilidad y prontitud de V. para sacar el canuto de tinta y la postal.

Hace ahora un año que nos vimos y que V. me atendió tan cariñosamente como siempre: desde entonces, ni una carta. V. ha sido el primero en romper, en irrumpir con «Pausa» y en insistir con *Simpatías* o reloj de sol. Y qué de simpatías hay para mí. Esos libros suyos tienen un semblante muy especial dentro de nuestra literatura.

¿Cuándo viene V. por España, por Madrid? Yo no puedo ya a estas alturas ir a ésa como el año pasado. Y bien que me pesa.

He visto un magnífico retrato que envía V. a León Sánchez [Cuesta] para la Revista «Residencia». Le encuentro magnífico semblante. ¿Se siente V. más firme que el año pasado? Quiero decir, más seguro políticamente. ¿Le llega el rejuvenecimiento de los finales de los 30? Yo siento algo así en mí. Y estoy dispuesto a sacarle todo el decente provecho que pueda, porque supongo que será la última juventud. Pinto y escribo y hasta eruditizo, y oigo como rafaguillas de viento grato las advertencias que antes me aterraban sobre si hay que ser profesional y cosas tan absurdas como ésas, que son de un mundo preocupado, que comienza a desaparecer. No es ésta postura cínica, sino de razón, acorde con la edad y con la Edad. Las melancolías, hieden. No hay más que dos cosas. CONFECIÓN y ESPÍRITU. Lo demás, bendito viento que pasa.

¿Cómo están Manuela y Alfonsito? Muchos recuerdos.

Ustedes saben cuán amigo suyo es

[Pepe Moreno Villa]

Conviene notar que el título *Reloj de sol* (1926) corresponde a la quinta serie de *Simpatías y diferencias* de Reyes (1921-1926) y que JMV participó en la formación de este último título, para evitar la oposición de «simpatías» y «antipatías» [V.: A. R., OC XXIV, pp. 300-301].

Entre julio de 1927 y marzo de 1930, Reyes está de embajador en Buenos Aires. En 1927 Moreno Villa viaja a Nueva York con la «Jacinta» que le inspiró *Jacinta la pelirroja* [Málaga: Litoral, 1929]. Y en abril de 1928 Reyes en Buenos Aires recibe su *Vision de l'Anahuac* «traduit par Jeanne Guérandel avec une introduction de Valéry Larbaud et un portrait de l'auteur par Moreno Villa gravé par C. Aubert...» [Diario, p. 216].

El 13 de noviembre de 1928, Moreno Villa, siempre en Madrid, le escribe a Reyes:

Qdo. Alfonso: La verdad es que mis amigos son mejores que yo y V. el mejor de todos. ¡Qué pocas cartas de pura sentimentalidad o pura amistad salen de mi pluma! Mi madre recibe dos o tres al cabo del año y, pare V. de contar. ¿Qué me pasa? Pues que estoy en una constante febrilidad de producción; que no vivo sino para la pintura, la literatura y la revista *Arquitectura*, que confecciono y lleno. Se acabaron para mí las peñas literarias en los cafés; no hablo con ningún literato; y no por mal estado de ánimo, sino por sobra de buen ánimo, por un impulso activo que me impide quedar inerte en su sitio, o atenerme a los ritmos de la conversación. El equilibrio social está cada vez ausente en mí. Todo aquel drama mío en América⁵ se transformó en eso, en un trabajar alegre, con más ilusión que a los 23 años. Me encuentro joven, muy joven por dentro...

Reyes en marzo de 1930 pasa a Río de Janeiro como embajador, y entre 1929 y 1931 ocurre uno de los intercambios epistolares más fascinantes entre él y José Moreno Villa. Escuchemos a Reyes:

⁵ Será el de su aventura frustrada con Jacinta [V.: JMV, Vida en claro, Cap. XI].

Aun de lejos y de algún modo sonambúlico nuestra armonía seguía operando maravillas. Es un asombro la atingencia con que me ilustró *La saeta*, él en Madrid y yo en Sudamérica, con sólo una levisima descripción de ese poema en prosa que yo le hice en una carta. Estos magníficos trabajos y chafarrinazos valientes no sólo parecen hechos a la vez que mi poema, sino que hasta parecen ser anteriores y haberlo de veras inspirado [OC XXII, p. 39].

La saeta es una linda evocación poética de la Semana Santa en Sevilla, en que Reyes acompaña al maestro Falla (Manuel de Falla), «en busca de la saeta antigua, clásica», «la saeta pura»:

Y la saeta sube, como del unisono corazón de la muchedumbre —leve burbujilla de alma— para reventar en el seno de la Virgen [*Las vísperas de España*, OC II, pp. 127-132].

Y es que a Alfonso se le ha ocurrido pedirle a Moreno Villa que ilustre este poema en prosa con algunos dibujos. Y JMV le contesta en carta de 14 octubre 1929:

No he olvidado un solo momento el encargo de sus dibujos, y tengo sobres y tarjetas llenos de ellos, pero no me gustan. No sé ilustrar en el sentido literal de la palabra. No he visto Sevilla ni sus procesiones. Los penitentotes que dibujo me resultan hotentotes y, las imágenes dolientes, pájaros en la varilla o a la parrilla. En fin algo irrisorio, más digno de un francés que de un español. Pídame otra cosa ¡por las divinidades aztecas! Yo, en cualquier caso, haré dibujos de acompañamiento espiritual —como los de Jacinta— pero no ilustrativos.

(14.10 mañana)

Y ahora el mismo día a las 10 de la noche, después de cinco horas de dibujar para que mi voluntad pueda ser contrastada, le digo que me decido a enviarle 11 dibujos *rabiosos*, quizá demasiado fuertes algunos de ellos, pero con sabor.

Van iluminados con tintas de colores. Creo que esto es imprescindible tratándose de Sevilla y, sobre todo, de la imagen que se tiene de Sevilla. Es más costosa la reproducción, pero V. no me advierte en ninguna de sus cartas que la ilustración sea barata.

Utilice los que quiera, si quiere alguno.

Y le dejo, querido Alfonso, porque estoy rendido. Muchas cosas a Manuela y a Alfonso. ¡Qué diferente será hoy de aquel que V. retrató conmigo en el Parque del Oeste!

Suyo

[J. MorenoVilla]

Nos llama la atención la modestia de JMV, y el hecho de que este malagueño nunca había visitado Sevilla. Sin embargo, parece que pudo perfectamente captar el espíritu de Sevilla en la Semana Santa evocada por Reyes.

Y el 31 de agosto de 1931 Moreno Villa comenta:

...En el último número de *Monterrey* me avisa la publicación de mis dibujos en su libro de Sevilla. Tengo una curiosidad grande por ver lo que sale. ¡Si V. viera qué distintos son de mis habituales dibujos y pinturas! Como no le escribo a V. nunca no sabe el estado mío en esta nueva profesión. No hay nada además que le indique mi producción ya abundante, porque esto (Madrid) sigue sin curiosidad y sin crítica. Ya no me duele nada y he olvidado hasta el modo de quejarme...

De modo que Reyes había logrado publicar *La saeta* con las ilustraciones de JMV [Río de Janeiro: Villas Boas, 1931. «7 dibujos a color, de José More-

no Villa», 51 pp.], anunciándolo en su «Correo Literario» *Monterrey*, editado también desde Río de Janeiro. Dos de los dibujos se reproducen, en blanco y negro, en el reciente libro *Alfonso Reyes: Iconografía* [México: Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 68].

Y el 12 de octubre de 1931, «Pepe» le expresa su asombro ante la bella edición que le(s) salió, que habría costado bastante:

Mi muy querido amigo Alfonso:

Pero ¿qué es esto? Esto es un libro hecho para mí, por V. Estoy anonadado. Lo costoso de la publicación es seguramente la tirada de esos dibujos míos en color, que yo hice pensando en que motearían acá y allá las nutridas páginas de un volumen escrito por V. Me figuro que V. ha ido imprimiendo estampas propias, reduciendo el texto. Las que quedan son preciosas, muy exactas y vivas, pero quisiera uno que la serie fuera algo, mucho más extensa.

Le felicito y le doy mis más efusivas gracias.

En su carta anterior, Moreno Villa había preguntado:

¿Y cuándo viene? Yo tuve la esperanza de que al cambiar de embajador de México viniese V. ¿Habrá que esperar al comunismo, para verle?

Y por otro lado, en medio de múltiples ocupaciones, algunas de las cuales le roban tiempo a su labor poética y artística, sueña a veces con viajar él a América:

...Todas estas cosas tiene uno que hacer para alimentarse y fumar. Para medio vivir física y espiritualmente. Y sin descanso, sin viajes. Desde mi escapatoria a América [con Jacinta] no he vuelto a salir de España y casi de Madrid. Y esto fatiga demasiado.

Escribame alguna vez, querido Alfonso, también de sus afanes, cuitas y demás intimidades. Usted es realmente uno de los amigos fieles que por azar he cruzado en la vida.

Muchos recuerdos a Manuela y a su hijo.

Le abraza de corazón

[Pepe

MorenoVilla]

Esta es la última carta visible de José Moreno Villa, pero un telegrama de éste al embajador Reyes en Río de Janeiro, del 4 de diciembre de 1933, señala el primer encuentro «vivo» de Moreno Villa con Reyes en América. El telegrama enviado desde el barco *Alcántara* reza simplemente: «Llegaré mañana. Moreno Villa.»

II. América

Moreno Villa nos cuenta en su autobiografía [*Vida en claro*, pp. 178-186] cómo el Ministerio de Fomento de la República Española lo mandó a Buenos Aires para dar unas conferencias con motivo de una Exposición del

Libro Español. Por el camino hizo escala en Río de Janeiro, donde Reyes vino a recibirlo y pasaron un día entre Copacabana y la casa del embajador Reyes. En Buenos Aires lo recibió en el puerto Amado Alonso y se encontró con otros amigos de Reyes como Borges, Victoria Ocampo y Ramón Gómez de la Serna. Habla de algún otro encuentro con Reyes y con Enrique Díez-Canedo en Buenos Aires: Díez-Canedo Ministro de España en el Uruguay, Reyes en alguna breve ausencia desde Río de Janeiro [p. 186].

El 7 de marzo de 1937 llega Moreno Villa a México, formando parte como Díez-Canedo de la ola de españoles exiliados de la guerra civil que irán a radicarse en México. Es que a fines del año 1936, llegada ya la guerra a las puertas de la Residencia de Estudiantes en Madrid, JMV (con Navarro Tomás y otros) salió para Valencia, llegando eventualmente a Estados Unidos donde se reunió en Nueva York con Federico de Onís (dando unas conferencias allí, en Princeton y New Brunswick, N. J.); y en Washington con Fernando de los Ríos (embajador de la República Española) quien con Genaro Estrada arregló su traslado a México [*Vida en claro*, pp. 207-241]. Aquí se puso a dar conferencias, puso estudio de pintura, hizo exposiciones de arte, siguió con su obra poética y artística, y se asoció con La Casa de España en México y El Colegio de México, dirigidos por Alfonso Reyes a su regreso de Sudamérica, a partir de febrero de 1939. Se estrechó a tal punto su amistad con ese otro gran amigo de Reyes, Genaro Estrada, que Estrada en vísperas de su muerte, el 29 de septiembre de 1937, le rogó que no «abandonara» a su familia. En enero de 1939 JMV contrajo matrimonio con Consuelo Nieto, viuda de Genaro Estrada. Moreno Villa murió en México, su segunda patria, el 24 de abril de 1955, dejando (además de su viuda Consuelo) un hijo, José Moreno Nieto.

Mientras tanto, Alfonso Reyes en 1948 observa:

Moreno Villa, desde hace algunos lustros, se ha incorporado por suerte a la vida mexicana; y a nuestra vida y a nuestra cultura viene consagrando aquí una serie de libros agudos, sinceros, de sobria gracia andaluza y de esa auténtica originalidad que no se busca sino se encuentra, por ser reflejo de la propia riqueza, con la que se nace o no se nace.

Ya, cuando publicó la *Cornucopia [de México]*, casi me sobresaltó de alegría al ver confirmados, en sus sutilísimas observaciones respecto al habla de México, ciertos atisbos míos sobre lo que yo llamé «Psicología Dialectal» en mi libro *Calendario...* [OC XXII, pp. 39-40].

Y más adelante (1955):

Cuando volví a México, me lo encontré ya mexicano, y no sólo por la residencia deseada y aceptada o por el íntimo trato con nuestras cosas, sino que ha sabido interpretarlas hondamente y hasta acuñar nombres para ciertos rasgos y manifestaciones del espíritu, el habla, el arte y la artesanía de nuestro pueblo. ¡Tan andaluz, tan parecido al Góngora de Velázquez! ¡Tan mexicano, tan diestro para bucear los secretos de México! [«Moreno Villa», *Las burlas veras* (I), OC XXII, pp. 546-547].